

bilbao **museoa**

BBKateak **Utamaro – Guiard**

Arte Ederren Bilboko Museoa
Museo de Bellas Artes de Bilbao

bbk 

Utamaro – Guiard

Sala 8

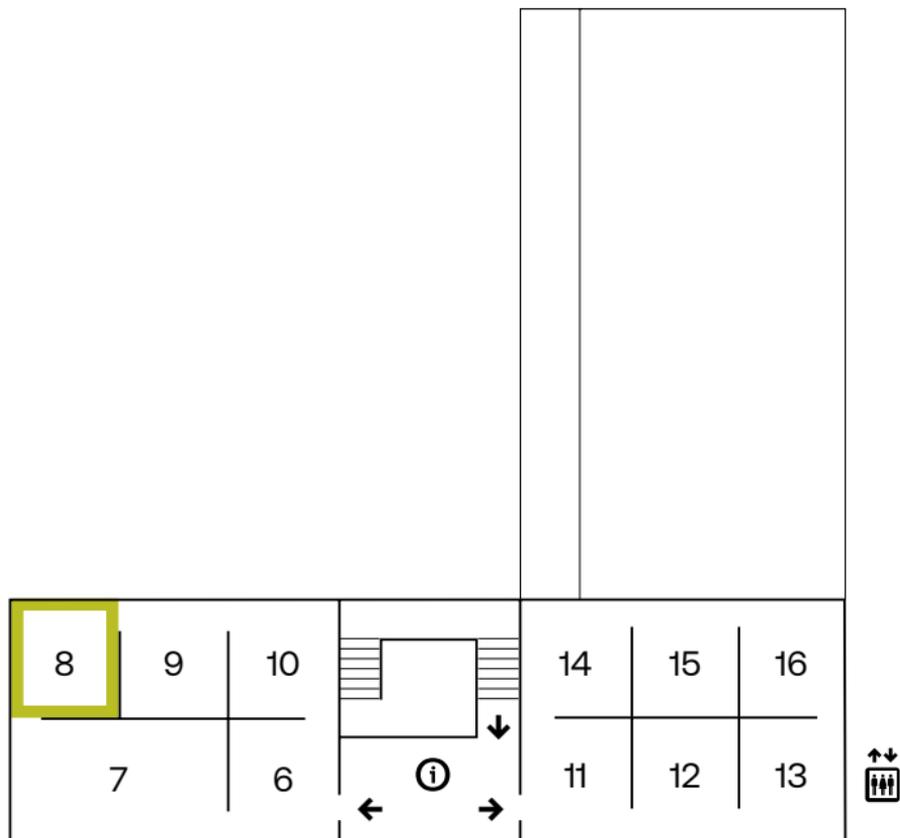
Edificio antiguo

Planta primera

Pinturas del mundo flotante

Con esta bella expresión se define *ukiyo-e*, género de la estampa japonesa del que Utamaro es maestro. Estuvo en boga en París a finales del siglo XIX, donde muchos artistas las coleccionaban, entre ellos Adolfo Guiard, que, con apenas dieciocho años, se trasladó a la capital. Hijo de fotógrafo, adoptó pronto los encuadres descentrados, el colorido impresionista y la poética del simbolismo para capturar la vida según los suaves ritmos aprendidos de las estampas. La misma fascinación por Oriente sintió José Palacio, que, medio siglo después, viajó como Guiard de Bilbao a París para hacerse con la valiosa colección que legó a nuestro museo.

1 Edificio antiguo Planta primera



Kitagawa Utamaro

1753-1806

Pintor y grabador, es uno de los mejores representantes de la Edad de Oro de la estampa japonesa *ukiyo-e*, un tipo de grabado realizado mediante la técnica de la xilografía. Estas obras, admiradas y coleccionadas por numerosos pintores de finales del siglo XIX, como Manet, Degas o el propio Guiard, fueron uno de los primeros ejemplos de arte japonés que llegaron a Occidente. Utamaro vivió y trabajó en Edo (la actual Tokio) en las postrimerías del siglo XVIII, donde se especializó en la representación idealizada de mujeres de distinta clase social, algunas de ellas prostitutas de los barrios de placer de la ciudad. Su estilo elegante y su talento compositivo plasmaron también escenas de ocio y de distracciones mundanas en numerosos libros ilustrados.

Utamaro retrató la bulliciosa vida urbana de Edo y destacó por sus imágenes de “bellezas femeninas” (*bijin-ga*), de busto o medio cuerpo, sobre fondos vacíos que resaltan la precisión decorativa de la línea. En ellas captura tipos, expresiones y actitudes propias de las mujeres, como se observa en estos grabados. A una la vemos concentrada en la lectura de una carta; a otra saliendo del baño, la bata abierta mientras se seca las manos; una tercera fuma en pipa. De negras cabelleras y minuciosos peinados, son retratadas en acción, como capturando un instante. En otra estampa, la poetisa Ono no Komachi, respetada autora de temática erótica y prototipo de belleza clásica, es cortejada por el también afamado poeta Daisojo Henjō, que desliza un mensaje amoroso en la manga de su bata.



Sin título (Mujer leyendo una carta). De la serie Fujo ninsō juppon (Diez clases de fisionomía femenina)

c. 1792-1793. Impresión xilográfica en color sobre papel

Donación de doña María de Arechavaleta, de la colección de don José Palacio, en 1953



**Sin título [Uwaki no sô (La inconstante)]. De la serie
Fujin sôgaku juttai (Diez fisionomías femeninas)**

c. 1792-1793. Impresión xilográfica en color sobre papel

Donación de doña María de Arechavaleta, de la colección de don José Palacio, en 1953



Hyōgorō / Hinakoto (La cortesana Hinakoto de la casa Hyōgo). De la serie Bijin Kiryō kurabe (Comparación del atractivo de mujeres bellas)

c. 1795. Impresión xilográfica en color sobre papel

Donación de doña María de Arechavaleta, de la colección de don José Palacio, en 1953



Go shiki zome rokkasen (Cinco colores de amor de los Seis Poetas Inmortales)

c. 1798. Impresión xilográfica en color sobre papel

Donación de doña María de Arechavaleta, de la colección de don José Palacio, en 1953



Rikōmono (La sabelotodo). De la serie Kyōkun oya no me kagami (Anteosjos de los padres vigilantes)

c. 1802-1803. Impresión xilográfica en color sobre papel

Donación de doña María de Arechavaleta, de la colección de don José Palacio, en 1953

Adolfo Guiard

1860-1916

Inició su aprendizaje artístico en Bilbao y Barcelona, y fue el primer artista vasco que completó su formación en París, donde residió entre 1878 y 1886. Allí se impregnó de las tendencias impresionistas y simbolistas en contacto con Degas, Monet, Gauguin, Puvis de Chavannes y otros artistas renovadores con los que se relacionó. A su regreso a Bizkaia, introdujo el impresionismo en la pintura vasca. Primero se estableció en Bilbao, después en Bakio, Murueta o Deusto, lugares que le permitieron pintar libremente *au plein air*, en la naturaleza, pero sin desvincularse de la vida social y cultural de la capital. Aunque no se prodigó en exposiciones, su pintura, de dibujo refinado y sutiles gamas cromáticas, volcada en el paisaje y las costumbres de un mundo rural en transformación, suscitó numerosas polémicas.



El cho

1887. Óleo sobre lienzo

Txo era el apodo que en los pesqueros vascos se daba al grumete que colaboraba en diversas faenas, entre ellas la cocina. Siendo aún un niño y con mirada ojerosa, el muchacho ha sido sorprendido por Guisado en un momento de interrupción de su tarea, con un cuchillo en una mano mientras se rasca la cabeza con la otra. El pintor lo sitúa en primer plano y un poco a contraluz, su figura –para la que posó el hermano menor del pintor, Teófilo– dibujada con líneas sinuosas y rítmicas, y recortándose con claridad sobre el fondo de paisaje de la ría de Bilbao, en la que navegan varios barcos.

Aportación de la Diputación Foral de Bizkaia en 1923



La ría en Desierto

1897. Óleo sobre tabla

El agua y el cielo, este con nubes entre las que se cuele el humo procedente de las chimeneas fabriles, son los protagonistas de esta composición de apariencia espontánea y casual, pero en la que Guiard emplea recursos procedentes de la estampa japonesa y la fotografía, como el fragmento de la popa del gran buque fondeado a la derecha que parece colarse casualmente en la escena. Está ambientada en la ría del Nervión, en una zona cuyos propietarios le permitían pintar. A la izquierda, innumerables barcos atracan en los muelles de carga y descarga de mineral de hierro.

Donación de don Emiliano Uruñuela en 1924

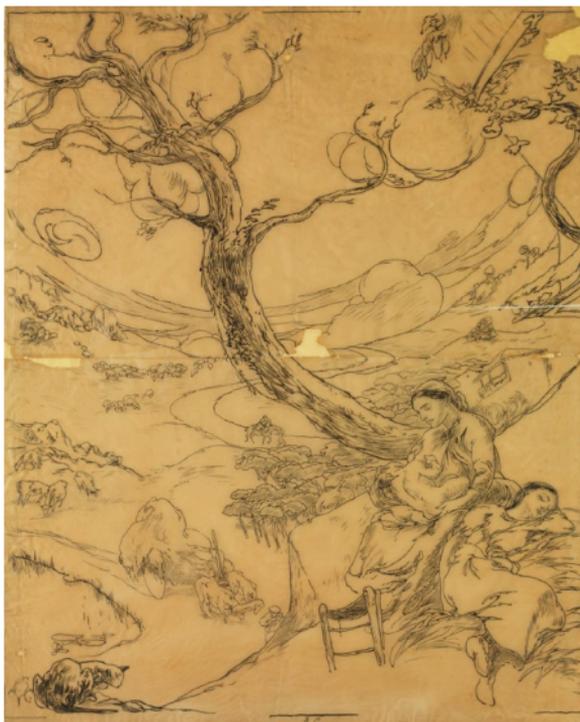


Proyecto de vidriera (seis paneles)

c. 1901-1902. Óleo sobre tabla

El conjunto responde al encargo de la Diputación de Bizkaia de diseñar unas vidrieras para la Casa de Juntas de Gernika. El artista utiliza las distintas horas del día, entre el amanecer y el ocaso, para recrear la evolución y el progreso económico y tecnológico de la humanidad, desde sus inicios nómadas y pastoriles hasta el desarrollo de la agricultura, la pesca o la minería. Oscurecido después por la guerra fratricida en la única escena sin figuras humanas, la recuperación y el descanso final, ya con la puesta de sol, llegarían, según Guardiá, de la mano del comercio y la navegación.

Aportación de la Diputación Foral de Bizkaia en 1913



La vida. Dibujo preparatorio para vidriera

c. 1902-1903. Tinta y grafito sobre papel vegetal

Boceto de una vidriera para una colección privada, *La vida* incluye numerosas imágenes alusivas al paso del tiempo y a la muerte, como los personajes femeninos de distintas edades, el camino, el árbol de la vida o el sueño. La escena transcurre en un profundo valle atravesado por un sendero que se extiende zigzagueante hasta el horizonte y en el que seres humanos y animales conviven pacíficamente. La composición descentrada y la línea ondulante y decorativa muestran el influjo de la estampa japonesa en la obra de Guaid.

Adquirido en 1992



La aldeanita del clavel rojo

1903. Óleo sobre lienzo

La escena, dividida en dos por la figura protagonista, transcurre en Elorrieta, un barrio periférico junto a la ría que fue absorbido por el desarrollo urbano de Bilbao. Guiard tenía allí su estudio, entre huertas campesinas y casas de marineros. De frente, la joven mira directamente al espectador, su mano izquierda sobre el asa de un cántaro de leche que sostiene en la cabeza. La posición de sus brazos introduce en la composición un movimiento ondulante replicado por el tronco del árbol. El color azul dominante en el cuadro crea una atmósfera envolvente en la que contrasta el rojo del clavel que la niña lleva en la boca.

Aportación de la Diputación Foral de Bizkaia en 1913

BBKateak

BBKateak es una propuesta expositiva que pretende ofrecer nuevas narrativas a la colección mientras duren los trabajos de ejecución del proyecto de ampliación. A través de un programa dinámico de presentaciones que se actualiza periódicamente, cada una de las salas del edificio antiguo muestra un cara a cara inesperado entre dos artistas y sus obras; nombres que pueden ser lejanos en el tiempo y/o en su procedencia cultural y geográfica, para sugerir una mirada al arte transformada y en construcción. La metamorfosis del museo se refleja de este modo en una colección en permanente cambio.

Inaugura el programa *Trece a Centauro*, un proyecto escultórico del artista Sergio Prego surgido a partir del vaciamiento de las salas.